



La metamorfosis

Textos: Franz Kafka

Ilustraciones: Paco Roca

Traducción: José Rafael Hernández Arias

Astiberri Ediciones. Bilbao, 2011

Blanco y negro. Cartoné

240 páginas. Tamaño 17 x 24 cm. 20 euros

Colección Clásicos Ilustrados Astiberri n.º 6

ISBN: 978-84-15163-41-1

A la venta el 2 de diciembre

Kafka visto por Paco Roca

Paco Roca se sumerge en el universo kafkiano en una serie de relatos encabezados por La metamorfosis

La metamorfosis, obra del escritor checo Franz Kafka –uno de los autores fundamentales de la literatura del pasado siglo–, continúa, con ilustraciones del dibujante valenciano, Paco Roca, la colección Clásicos Ilustrados de Astiberri, donde una novela completa o, como en este caso, una recopilación de relatos de un autor de referencia de la literatura, es interpretada gráficamente por un dibujante de cómics con una serie de ilustraciones distribuidas a lo largo del libro principalmente a toda página.

Paco Roca no tenía dudas a la hora de elegir a Kafka como autor clásico sobre el que alzar su mirada: “Desde que leyerá de crío *La metamorfosis*, Kafka se convirtió en uno de mis autores favoritos. Recuerdo que pasar de Julio Verne a leer *La metamorfosis* fue para mí todo un golpe, me pasé meses intentando asimilar aquello. Es una sensación que aún sigo teniendo con Kafka, sus relatos nunca me dejan indiferente. Debo reconocer que mi novela gráfica *Las calles de arena* está muy

influenciada por *El castillo* o *El proceso*”, confiesa Paco Roca. El autor de *Arrugas* se ha dejado llevar por el camino de la experimentación, evitando reproducir momentos concretos del libro o hacerlo de una forma muy explícita, para indagar en partes del relato que están en el fondo del mismo o tomar un punto de vista distinto al del narrador de turno: “Espero que las licencias que me he tomado con el texto original no hagan revolverse a los puristas de Kafka. Los cuentos de Kafka me parecen muy sugerentes; esa atmósfera opresiva que crea, esos personajes... Me atraía mucho meterme en esos relatos y crear historias paralelas dentro de ellos. Incluso me he quedado con las ganas de desarrollar alguna de ellas en un cómic. Quizá algún día”, aventura Roca.

La casi treintena de ilustraciones, algunas de ellas a media o doble página, pone en imágenes tanto *La metamorfosis*, que abre la recopilación, como los relatos de *La condena*, *El fogonero*. *Un fragmento*, *En la colonia penitenciaria*, *El maestro rural*, *Un médico rural*, *El cazador Gracchus*, *Chacales y árabes*, *La construcción de la Muralla China*, *Informe para una Academia*, *Un artista del hambre* y, por último, *Josefina, la cantora*, o *el pueblo de los ratones*.

Otros títulos de la colección Clásicos Ilustrados:

1. *Monkton el loco*, de Wilkie Collins. Ilustrado por Fidel Martínez
2. *El mundo perdido*, de Arthur Conan Doyle. Ilustrado por Sagar Forniés
3. *El Golem*, de Gustav Meyrink. Ilustrado por Santiago Valenzuela
4. *Solomon Kane*, de Robert E. Howard. Ilustrado por David Rubín
5. *La sombra sobre Innsmouth*, de H. P. Lovecraft. Ilustrado por Alberto Vázquez

Franz Kafka (Praga, 1883-Kierling, Austria, 1924). Tras su pulcra apariencia de oficinista, se sintió un paria entre familiares, entre judíos, entre escritores, entre checos y alemanes. Aseguró una vez y otra que sólo sabía vivir para escribir, pero cuando, avanzada la tuberculosis, vio próxima la muerte, dio instrucciones para que destruyeran su obra. Tuvo amigos que las desobedecieron y así, quizá contra sus propósitos, heredamos un puñado de relatos desconcertantes, con aire de parábola privada de moraleja, que fascinan y perturban por igual y que han dado su nombre al sentimiento contemporáneo de lo absurdo. La inquietante metamorfosis de Gregor Samsa, la triste decadencia del artista del hambre o la fidelidad patética del oficial del penal retratan con escueta minuciosidad y frío humor los sinsentidos y pesares de la condición humana en nuestro tiempo.

Paco Roca (Valencia, 1969) comenzó a realizar trabajos de publicidad y acabó montando un estudio de ilustración en su ciudad natal. Pronto empezaría a compaginar los trabajos con los que se ganaba el sustento con la creación de relatos de cómic. En Astiberri, ésta es su séptima obra monográfica tras *El Faro*, *Arrugas* (Premio Nacional del Cómic 2008), *Las calles de arena*, *Emotional World Tour*, realizada a cuatro manos con Miguel Gallardo, *El invierno del dibujante* (premios al mejor guión y mejor obra en el Salón del Cómic de Barcelona 2011) y *Memorias de un hombre en pijama*. Bajo la dirección de Ignacio Ferreras y con Paco Roca en labores de guionista y de diseño de personajes, *Arrugas* cuenta con una adaptación como película de animación clásica que se estrenará en salas comerciales en 2012

FRANZ KAFKA

un lado, su mirada seguía con tristeza las líneas del pentagrama. Gregor se arrastró un poco más hacia adelante y mantuvo la cabeza pegada al suelo, para, si era posible, poder encontrar su mirada. ¿Acaso era un animal, para que la música le atrajera tanto? Le parecía como si se le mostrara el camino hacia la alimentación desconocida y anhelada. Estaba decidido a avanzar hasta donde se encontraba la hermana, a tirarle de la falda para indicarle que podía ir con el violín a su habitación, pues nadie recompensaba allí su música como él lo haría. Ya no la dejaría salir más de su habitación, al menos mientras él viviera. Su terrible aspecto sería útil por una vez; estaría en todas las puertas a la vez para hacer frente a todos los ataques. La hermana, sin embargo, tendría que permanecer voluntariamente con él, y no obligada; se podría sentar a su lado, en el canapé, inclinando el oído hacia él, y entonces le confesaría que había tenido la firme intención de enviarla al Conservatorio, que lo habría anunciado a todos, si no hubiera sobrevenido aquella desgracia, las pasadas Navidades –¿habían pasado ya las Navidades?–, sin admitir réplica alguna. Después de esa confesión, la hermana habría roto en llantos, y Gregor se habría alzado hasta su hombro y habría besado su cuello, que, desde que iba a trabajar, llevaba sin cinta.

–¿Señor Samsa! –gritó el señor del medio, sin gastar más palabras, y señalando con el dedo índice hacia Gregor, que avanzaba lentamente. El violín enmudeció, el señor del medio rió hacia sus amigos sacudiendo la cabeza y luego volvió a mirar a Gregor. El padre creyó necesario, antes de expulsar a Gregor, intentar tranquilizar a los inquilinos, a pesar de que éstos no estaban en absoluto intranquilos y parecían entretenerse más con Gregor que con el violín. Se acercó presuroso hacia ellos e intentó llevarlos con los brazos extendidos a su habitación y, al mismo tiempo, obstaculizar con su cuerpo la visión de Gregor. Realmente se enfadaron un poco, no se sabe si por el comportamiento del padre o por el conocimiento de haber tenido, sin saberlo, un vecino como Gregor. Reclamaron una explicación del padre, elevaron los brazos, se tocaron insistentemente las barbas y se fueron lentamente hacia su habitación. Mientras tanto la hermana había superado la perplejidad que la había invadido después de la repentina interrupción del concierto y, tras mantener un tiempo en las manos indolentes el violín y el arco, sacó fuerzas de flaqueza, puso el instrumento en el regazo de la

52

